

Es la postrera sonrisa
Del bello día que acaba,
Que de esa luz arrancaba
Su fresca ondulante brisa.

La fresca brisa que asoma
Por sobre la roca calva,
Remedio de la del alba
En frescura y en aroma.

À su venida, tardías
Cierran su cáliz las flores,
Y trinan los ruisiñores
Sus postreras armonías.

Se les ve buscar la sombra
Entre las desnudas ramas,
Porque sus hojas de escamas
Sirven al suelo, ó de alfombra.

Que ya el inconstante viento
Del otoño que aparece,
En los árboles se mece
Con brusco sacudimiento.

Flor, pronto inútil y sola,
En vez de la que él deshizo,
Orlará el campo pajizo
La purpurina amapola.

Brezos y arbustos impuros
De la montaña en la falda,
Vestirán su áspera espalda
Con sus mates oscuros.

Grupos de nubes perdidos
Como fantasmas deformes,
Traen en sus pliegues enormes
Vientos de invierno escondidos.

El árbol en largas hebras
Hiende sus cortezas vanas,
Y anuncian lluvias lejanas
Las rastras de las culebras.

Da el cuervo al aire su vuelo,
Graznidos á su garganta;
Rey del viento, se levanta
Entre la tierra y el cielo.

Se oye de algunas palomas
Perdido el último arrullo,
De alguna fuente el murmullo
Que entre los juncos asoma.

Queda el mundo en soledad;
Y en el aire alzan su imperio
De las sombras el misterio,
Y el humo de la ciudad.



INDECISIÓN

¡Bello es vivir; la vida es la armonía!
Luz, peñascos, torrentes y cascadas,
Un sol de fuego iluminando el día,
Aire de aromas, flores apiñadas:
Y en medio de la noche majestuosa
Esa luna de plata, esas estrellas,
Lámparas de la tierra perezosa,
Que se ha dormido en paz debajo de ellas.

¡Bello es vivir! Se ve en el horizonte
A somar el crepúsculo que nace;
Y la neblina que corona el monte,
En el aire flotando se deshace;

Y el inmenso tapiz del firmamento
Cambia su azul en franjas de colores;
Y susurran las hojas en el viento,
Y desatan su voz los ruisiñores.

Y la noche las orlas de su manto
Arrastra fugitiva en Occidente,
Y la tierra despierta al fuego santo
Que reverbera el sol en el Oriente.

¡Bello es vivir! Se siente en la memoria
El recuerdo bullir de lo pasado,
Camina cada ser con una historia
De encantos y placeres que ha gozado.

Si hay huracanes y aquilón que brama,
Si hay un invierno de humedad vestido,
Hay una hoguera á cuya roja llama
Se alza un festín con su discordo ruido.

Y una pintada y fresca primavera,
Con su manto de luz y orla de flores,
Que cubre de verdor la ancha pradera
Donde brotan arroyos saltadores.

Y hay en el bosque gigantesca sombra,
Y desierto sin fin en la llanura,
En cuya extensa y abrasada alfombra
Crece la palma como hierba oscura.

Allí cruzan fantásticos y errantes,
Como sombras sin luz y apariciones,
Pardos y corpulentos elefantes,
Amarillas panteras y leones.

Allí, entre el musgo de olvidada roca,
Duerme el tigre feroz harto y tranquilo;
Y de una cueva en la entreabierto boca,
Solitario se arrastra el cocodrilo.

¡Bello es vivir; la vida es la armonía!
Luz, peñascos, torrentes y cascadas,
Un sol de fuego iluminando el día,
Aire de aromas, flores apiñadas.....

Arranca, arranca, Dios mío,
De la mente del poeta
Este pensamiento impío
Que en un delirio creó;
Sin un instante de calma,
En su olvido y su amargura,
No puede soñar su alma
Placeres que no gozó.

¡Ay del poeta! Su llanto
Fué la inspiración sublime
Con que arrebató su canto
Hasta los cielos tal vez;
Solitaria flor que el viento
Con impuro soplo azota,
Él arrastra su tormento
Escrito sobre la tez.

Porque tú ¡oh Dios! le robaste
Cuanto los hombres adoran;
Tú en el mundo le arrojaste
Para que muriera en él;
Tú le dijiste que el hombre
Era en la tierra su hermano;
Mas él no encuentra ese nombre
En sus recuerdos de hiel.

Tú le has dicho que eligiera
Para el viaje de la vida
Una hermosa compañera
Con quien partir su dolor;
Mas ¡ay! que la busca en vano,
Porque es para el sér que ama
Como un inmundo gusano
Sobre el tallo de una flor.

Canta la luz y las flores,
Y el amor en las mujeres,
Y el placer en los amores,
Y la calma en el placer;
Y sin esperanza adora
Una belleza escondida,
Y hoy en sus cantares llora
Lo que alegre cantó ayer.

El, con los siglos rodando,
Canta su afán á los siglos,
Y los siglos van pasando
Sin curarse de su afán.
¡Maldito el nombre de gloria
Que en tu cólera le diste!....
Sentados en su memoria
Recuerdos de hierro están.

El día alumbra su pena,
La noche alarga su duelo,

La aurora escribe en el cielo
Su sentencia de vivir;
Fábulas son los placeres,
No hay placeres en su alma,
No hay amor en las mujeres,
Tarda la hora de morir.

Hay sol que alumbra, mas quema,
Hay flores que se marchitan,
Hay recuerdos que se agitan,
Fantasmas de maldición.
Si tiene una voz que canta,
Al arrancarla del pecho
Deja fuego en la garganta,
Vacío en el corazón.

¡Bello es vivir! Sobre gigante roca
Se mira el mundo á nuestros pies tendido,
La frente altiva con las nubes toca....
Todo creado para el hombre ha sido.

¡Bello es vivir! Que el hombre descuida-
En los bordes se duerme de la vida, [do,
Y de locura y sueños embriagado,
En un festín el porvenir olvida.

¡Bello es vivir! Vivamos y cantemos:
El tiempo entre sus pliegues roedores
Ha de llevar el bien que no gocemos
Y ha de apagar placeres y dolores.

Cantemos, de nosotros olvidados,
Hasta que el són de la fatal campana
Toque á morir. Cantemos descuidados,
Que el sol de ayer no alumbrará mañana.



Eran aún los agitados días
En que mi juventud abandonada
Adivinó tal vez horas impías
Entre el crespón de la insondable nada;

Quando con ojo avaro y penetrante,
Aun no poeta, el porvenir medita
El niño, y ve pasarle por delante
Árida nada que su sed irrita;

Quando el nombre del niño no es un [nombre,
Quando la idea informe no es idea,
Y en el alma del niño nace el hombre
Que idea y nombre se conquista y crea;

Entonces, de la vida en el vacío,
Soñé un bello fantasma que rodaba:
Gota brillante y fresca de rocío
En flor que brota entre pajiza lava.

Blanco ese sueño resbaló en mi mente,
Puro y tranquilo como sol que nace,
Como se rompe el agua de la fuente
Y rodando en la hierba se deshace.

Era la forma transparente y vaga
De un arcángel que cruza el firmamento;
Era un pliegue del viento que una maga
Vibró al cantar con aromado aliento.

Era la voz del arpa que se pierde
Entre el leve vapor de ancha laguna,
En cuyo fondo, con las algas verdes,
Tibia se mece amarillenta luna.

Era, en la mente perdida
Entre suspiros de gloria,
La esperanza y la memoria
Del amor de una mujer;
Recuerdo en alma de niño,
Amor en alma de hombre,
Blanco fantasma sin nombre
Y sin hora en que nacer.

Permite, dulce embeleso,
Que mis labios en tus labios
Pongan un ardiente beso
Que se oiga en el corazón;
Que la mente del poeta,
En su entusiasmo violento,
Beba en tu mirada inquieta
La fogosa inspiración.

Que en la noche tempestuosa
Será bello, ¡amada mía!
De la lluvia áspera y fría
Al desigual susurrar,
Tener contigo un poeta
Sentado á la roja llama,
Con un corazón que ama
Y una voz para cantar.

Será bello, en puro día
De fragante primavera,
Su fantástica armonía
Escuchar en un jardín,
Y que en la ruidosa fiesta
Levante robusto canto,
Y que te vele tu siesta
Después de largo festín.

Te digan los caballeros
Que por tus favores lidian,
Y las damas que te envidian
El cantar del trovador;
Y en la tibia madrugada,
Tus labios sobre su frente,
Duermas tú tranquilamente
Soñando sueños de amor.

Y tu aliento con su aliento,
Y tu mano con su mano,
Con un mismo pensamiento
Que os halague al despertar,
Os encuentre la mañana,
Y resbale vuestra vida
Como parda luz lejana
De una tarde sobre el mar.



ORIENTAL

Mañana voy, nazarena,
A Córdoba la sultana;
Mi amorosa cantilena
Ya no sentirás mañana
Al compás de mi cadena.

Cuando vuelvan los cristianos
De los moros vencedores,
Lee mis destinos tiranos,
La historia de mis amores,
En la sangre de sus manos.

Valiera más que, cautivo,
En esa torre acabara
La triste vida que vivo;
Que la vida que hoy recibo
Me la vendas ¡ay! bien cara.

¡Adiós! Tu esclavo mañana
Ya no ha de causarte enojos;
Pero es esperanza vana:
Cautivo quedo, cristiana,
En la prisión de tus ojos.

¡Maldita, hermosa, mi estrella!
¿Qué ha de valerme la vida,
Si no he de hallarte con ella
Ni en Granada la florida
Ni en mi Córdoba la bella?

De hoy me será el claro sol
Una lámpara importuna;
Hija del suelo español:
Tú eres mi sol y mi luna....
La aurora y el arrebol.

Pues en ti pierdo el sol hoy,
Sin tu sol no he de vivir;
Sultana: á Córdoba voy,
Que en las tinieblas que estoy,
Presto, á fe, que he de morir.

Ha prometido Mahoma
Un paraíso, una hurí....
Tú habrás de ser ángel, sí,
En esa región de aroma,
Y hemos de amarnos allí.





Á UN TORREÓN

Gigante sombrío, baldón de Castilla,
Castillo sin torres, ni almenas, ni puente,
Por cuyos salones, en vez de tu gente,
Reptiles arrastran su piel amarilla,
Dime: ¿qué se hicieron tus nobles señores,
Tus ricos tapices de sedas y flores,
Tu gente de guerra, tus cien trovadores
Que alzaron ufanos triunfante canción?
Tú estás en el valle cadáver podrido, [dido,
Guerrero humillado que el tiempo ha ren-
Tu historia y tu nombre yaciendo en olvi-
El mundo no sabe que existe *Muñón*. [do;
Tus pardas ruinas me son de tormento;
Con negros recuerdos corroen mi alma.....
¡Tú estás en mi mente, maldecida palma,
Quemada del rayo, batida del viento!
Yo, errante poeta proscrito en el mundo,
Tal vez en el polvo de féretro inmundo,
Sin nombre, singloria, para siempre hundo
Mi frente, abrasada de inútil sudor,
¡Por ti, resto infame, fantasma de duelo,
Morada maldita de un ángel del cielo
Que amé y me robaron!..... ¡Maldito tu suelo,
Maldito tu nombre....., maldito mi amor!

Quédate, sí, en esa altura
A la vergüenza del llano,
Castillo sin castellano,
Matrona sin hermosura.

De ti el tiempo se rió,
Tus torres se derribaron,
Tus vasallos te ultrajaron,
Tu señor te abandonó.

Quédate, negro esqueleto,
De fértil vega mancilla,
A esa ermita de Castilla
Sin sacerdote, sujeto.

Sin pendones que ondear,
Sin blasones á la entrada,
Tu bóveda agujereada
No has podido sustentar.

Sin un eco en los salones,
Sin un soldado en el muro,
Hoy crece el arbusto impuro
Al pie de tus torreones.

Señor muerto en tierra ajena,
Olvidado de tu gente,
A pedazos, de tu frente
Roba el viento tu melena.

Y pasa á tus pies el hombre
Sin buscarte en su memoria,
Porque no leyó tu historia
Ni se acuerda de tu nombre.

Tú tienes uno, que en aciago día
En tu gastada piedra escribí yo,
Y el *nombre* de otro y la *vergüenza* mía
Con la tuya quedó.

Cuando mi labio le nombró, mentía;
Cuando mi mano le grabó, mintió;
Hoy..... ya no existe; en su carrera impía
El tiempo le arrastró

Y ese nombre celestial
Que el tiempo devoró al fin,
Una mujer, por mi mal,
Le arrebató á un serafín;
El huracán de la vida
Sólo dejó ¡oh mi querida!
Para mi eterno tormento,
En prenda de maldición,
Tu nombre en mi pensamiento,
Tu amor en mi corazón.

